

Y por otra parte, ¿fue verdaderamente un sacerdote el asesino de monseñor Sibour? Vamos á verlo.

El sábado 3 de enero de 1857, día de la fiesta de Santa Genoveva, patrona de París, se abrian los ejercicios de la novena que se celebra anualmente en San Estéban del Monte en honor de la Santa.

El arzobispo de París habia anunciado su deseo de presidir, segun costumbre, estas ceremonias que atraen no solamente numerosos fieles de la poblacion parisiense, sino tambien, como en tiempo de la

edad media, muchos peregrinos, que acuden de los puntos mas remotos de Francia. El tiempo estaba frio y lluvioso. Monseñor Sibour, indispuesto aquella misma mañana, renunció por un momento á la idea de ir á la iglesia. No obstante, sintiéndose mejor al medio dia, hizo anunciar su visita, y se dispuso á salir. Mientras se preparaba todo para ello, estaba buscando monseñor algunos papeles en presencia de M. Cutolli, su secretario particular. Por una casualidad estraña, encontrando un paquete cerrado, dijo,



Celebracion de la novena de Santa Genoveva en la iglesia de San Estéban del Monte.

enseñandoselo á M. Cutolli: este es mi testamento; ya veis donde lo pongo.

El Arzobispo llegó algunos minutos despues á San Estéban del Monte. ¡Circunstancia estraña y muy notable, Monseñor Affre el dia de su muerte ofició en esta misma iglesia!

A pesar del mal tiempo que hacia, la multitud se comprimó en la iglesia demasiado estrecha para tal concurrencia de fieles. El Arzobispo se sentó en el banco del presbiterio para oír un sermón que predicaba monseñor Lacarriere, antiguo obispo de Baja Tierra (Guadalupe). Acabado el sermón, volvió monseñor Sibour á la sacristía para revestirse los hábitos sacerdotales. A poco comenzó la procesion. El Arzobispo que debia dar la bendicion á los fieles,

iba precedido por el abate Dufour, vicario de San Estéban del Monte, el abate Surat, vicario mayor, y el abate Cutolli que debian ir al lado del arzobispo y tener las puntas de su capa, seguan despues aunque de continuo rechazados hácia atrás por el gentío.

Ya habia pasado la procesion la capilla gótica consagrada á la patrona de París é iba á entrar en el coro para la salve. El arzobispo se encontraba mas allá de la verja en frente del órgano, cuando el abate Dufour pasó entre la primera y la segunda columna por delante de un hombre pálido, vestido de negro que estaba en pie, en medio de numerosos fieles arrodillados. El abate Dufour hizo seña á este hombre para que se inclinase, á la cual obedeció.